

Reyna, Marcela

"Vender palabras al público". Bitácora epistolar de la primera edición de Obras completas
de Amado Nervo

Literatura Mexicana, vol. XVI, núm. 1, 2005, pp. 169-192

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358241845008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

“Vender palabras al público”.
Bitácora epistolar de la primera edición
de *Obras completas* de Amado Nervo

PRESENTACIÓN

“En México vibran todavía en el aire las clarinadas y las salvas militares de los funerales de mi hermano, y los periódicos dedican planas y números extraordinarios al querido muerto”: son las palabras con que Rodolfo Nervo describió a Alfonso Reyes los meses posteriores a la muerte de Amado Nervo. En la misma carta, el 12 de diciembre de 1919, Rodolfo Nervo recordaba al numeroso público, no sólo mexicano, sino de otros lugares de Latinoamérica que, commovido por su fallecimiento, lo despidió en sus funerales. Durante el largo cortejo que se inició en Uruguay y terminó en México, acompañaron al cuerpo “todas las clases sociales, desde las de mayor representación hasta las más humildes”.¹

Durante el trayecto de la universidad [de Uruguay] al panteón, numerosas familias arrojaban, desde los balcones de sus residencias, cascadas de flores sobre el féretro de Nervo; lo cual demuestra que toda la sociedad lamentaba la eterna ausencia de aquel ministro de México [...] [En Veracruz,] la comitiva, presidida por el representante del gobierno, licenciado don Salvador Diego Fernández, y por los familiares del poeta partió del muelle sur de la terminal [...] para depositar el ataúd en el Teatro Principal, habiendo empleado cerca de tres horas en aquel recorrido a causa de tener que avanzar con suma lentitud, por la inmensa aglomeración de personas de todas las clases sociales del pueblo veracruzano [...] [Ya en la ciudad de México,] el pueblo, en número

¹ Perfecto Méndez Padilla, “Las exequias de Nervo”, *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1358, 24 de mayo de 1936, s. p.

incalculable, fue llenando poco a poco la avenida Juárez y el paseo de la Reforma, Insurgentes y la calzada de Chapultepec. No sería exagerado decir que había más de trescientas mil personas en ese tramo.²

Es posible que estas concurridas manifestaciones de reconocimiento alentaran a varias casas editoras a reimprimir algunas de sus obras e inspiraran a otras a editar selecciones nuevas.³ Con ese espíritu, la revista *Nosotros* publicó, en junio de 1919, un número de homenaje a ese escritor que gozó de fama en Hispanoamérica,⁴ e igual que ella, otras publicaciones dedicaron páginas a su memoria.⁵ A este fervor por Nervo se agregaron algunos “piratas editoriales”, de los cuales “Madrid está lleno”, como aseguraba Reyes en carta del 7 de septiembre de 1919.

Quizá motivado también por la respuesta de la gente, el editor español José Ruiz-Castillo pidió a Reyes que tuviera bajo su cuidado las primeras *Obras completas* de Nervo, que se editarían en Madrid, entre 1920 y 1928.⁶

Unos años antes, Genaro Estrada, amigo de Reyes, había intentado animarlo a que realizara en España, su residencia desde 1914, ediciones de obras que ya no se encontraban en México y una edición crítica de sor Juana, dados los problemas de encarecimiento y escasez de papel que los editores y libreros mexicanos enfrentaban a consecuencia de la revolución armada;⁷ la idea era que esos libros pudieran en-

² *Loc. cit.*

³ Véase Genaro Estrada, *Bibliografía de Amado Nervo*.

⁴ *Nosotros*, año XIII, núm. 122, dedicado especialmente a Amado Nervo, junio de 1919, Buenos Aires.

⁵ Véase, por ejemplo, la revista *Atenea. Letras. Artes. Filosofía*, Ex Alumnos del Colegio Nacional de La Plata, número de homenaje a Amado Nervo, mayo-junio de 1919, Buenos Aires, que “consagra su entrega [...] a la memoria del gran poeta mejicano”.

⁶ La segunda edición de las obras completas de Nervo data de 1952 y estuvo a cargo de Alfonso Méndez Plancarte y Francisco González Guerrero. Actualmente se prepara una tercera en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, con el proyecto Conacyt Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo (ANLOT), coordinado por Gustavo Jiménez Aguirre.

⁷ Carta de Genaro Estrada a Alfonso Reyes, México, 15 de octubre de 1917, en Alfonso Reyes y Genaro Estrada, *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, vol. I, 1916-1927, p. 41.

viarse desde allá a México y a otras naciones de América.⁸ Entonces el regiomontano respondió con una negativa: “Justamente una de mis primeras decisiones es no hacer demasiadas ediciones ajenas: camino que no me seduce y para el cual no he nacido seguramente. Por eso renuncio a sor Juana, y demás proyectos de que usted me habla, y que creo realmente interesantes, pero no para mí por el momento”.⁹

A pesar de sus deseos, durante su cesantía como diplomático desde su llegada a España hasta 1920, junto a su propia obra literaria Reyes debió realizar toda clase de trabajos editoriales por encargo para ganarse la vida: desde la redacción de reseñas, prólogos y artículos, la traducción de autores franceses y la preparación de antologías, hasta la modernización de clásicos como el *Poema del Cid* y ediciones críticas como la de *Obras* de Góngora.¹⁰

Para su suerte, tales afanes le cimentaron un nombre en el ambiente cultural de España y le trajeron recursos a la par que compromisos. Así, a finales de 1919, Ruiz-Castillo, editor amigo suyo, le propone hacerse cargo de la edición de las *Obras completas* de Amado Nervo.¹¹

⁸ El mercado de libros manufacturados en España no es infrecuente en América. De hecho, Ruiz-Castillo Basala refiere que ya desde antes de los años veinte, el éxito económico de la Biblioteca Renacimiento (la editorial que había sido de su padre y que antecedería a la Biblioteca Nueva) radicaba en que “con un capital inicial de cincuenta mil pesetas, al año se invertían cuatrocientas mil en gastos de franqueo para España y sobre todo para América, cuyo mercado continental de habla española amplía mi padre con sus viajes transatlánticos”, José Ruiz-Castillo Basala, *Memorias de un editor*, pp. 102-107.

⁹ Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, Madrid, 30 de noviembre de 1917, en A. Reyes y G. Estrada, *Con leal franqueza*, op. cit., p. 45.

¹⁰ Reyes declara que antes de esos años “nunca había yo colaborado más en revistas de Europa y de América, ni me había visto en el caso de someterme, para una parte de mi labor, a disciplinas filológicas más rigurosas [...] [Rafael] Calleja empezó a encargarme traducciones y ediciones populares de clásicos, y más cosas me hubiera encargado”. Véase Alfonso Reyes, “Historia documental de mis libros”, en *Obras completas*, t. XXIV.

¹¹ Véase carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, Madrid, 1º de septiembre de 1919, en A. Reyes y G. Estrada, *Con leal franqueza*, op. cit., p. 57. En una de las cartas a las que esta presentación acompaña, la del 7 de septiembre de 1919, Reyes dice a Rodolfo Nervo que fue él quien buscó a Ruiz-Castillo, pero en esta carta a Estrada, comenta que la idea de las *Obras* fue más bien del español: “Un editor amigo mío se propone hacerlo aquí, *bajo mi custodia*”. Si se considera que Estrada fue su brazo derecho y sus ojos en la búsqueda de los textos nervianos en México, es probable que le haya hablado a él con mayor libertad. En su correspondencia con Estrada

Es éste el motivo por el que Reyes, desde Madrid, inicia el intercambio de las cartas que aquí se presentan con Rodolfo Nervo,¹² quien en ese tiempo fungía como encargado de negocios en la Legación de México en Estocolmo. Esta vez Reyes aceptó la oferta refiriéndose a ella en la carta del 7 de septiembre de 1919 como “una obligación de afecto, y como un deber literario de admiración [...] que me incumbe por oficio, por patria y por amistad”. Comenzó entonces a buscar la manera de comunicarse con los herederos de Amado Nervo y con las casas que publicaron sus primeras ediciones para pactar los derechos. Fue Estrada quien le facilitó el contacto con la familia Nervo, pues vivía cerca de ellos; fue también quien trabajó con él en la búsqueda, el acopio, la selección y el envío de los textos de Amado Nervo que aparecieron en México en libros y publicaciones periódicas, todos ellos necesarios para asegurar la integridad de las *Obras*.

Las siete misivas que este texto precede conforman la “bitácora epistolar”, signada por Alfonso Reyes y por Rodolfo Nervo, de esas primeras *Obras completas*.¹³ La primera tiene fecha del día posterior a la muerte del poeta nayarita y, excepto la última, todas son envíos entre estos dos diplomáticos, y explican cómo Reyes desempeñó la dirección literaria que Ruiz-Castillo le “confió” y cómo Rodolfo Nervo realizó las negociaciones de derechos y regalías, en nombre de los herederos del poeta. La suma de estos factores daría por resultado esta publicación, amparada por sello de la Biblioteca Nueva.¹⁴

del periodo en el que ambos se dedican a las *Obras*, Reyes hace referencias a su subordinación a las decisiones de Ruiz-Castillo: “Yo hubiera querido ir más despacio, pero no soy dueño”, escribe a Estrada el 30 de Marzo de 1920, en *ibid.*, p. 88. Igual señalamiento hace en la carta del 24 de abril de 1920, aquí presentada, dirigida a los directores de la revista *Nosotros*: “La tarea es difícil, y me gustaría ir adelantando en ella con gran medida y lentitud. Pero, ¡ay, señores!, estos editores son terribles: lo obligan a uno a marchas forzadas”.

¹² La carta con que inicia la conversación epistolar entre Reyes y Rodolfo Nervo constituye una muestra del afecto que aquél sentía por Amado. Aunque se publicó ya en Amado Nervo, *Ecos de una Arpa y otros textos inéditos*, p. 91, el tiraje de este libro apenas alcanzó los 150 ejemplares, por lo que quisimos rescatarlo en el epistolario que aquí se presenta.

¹³ Los manuscritos de estas misivas los resguardan la Capilla Alfonsina y la familia Padilla Nervo. Para la realización de este trabajo, tuve acceso a las copias y transcripciones que se encuentran en el archivo del proyecto ANLOT.

¹⁴ Para más información sobre Reyes como editor de Nervo, véase A. Reyes y G. Estrada, *Con leal franqueza, op. cit.*

Biblioteca Nueva nació de lo que pudo rescatarse de Biblioteca Renacimiento, negocio iniciado por Gregorio Martínez Sierra y Ruiz-Castillo, cuyo prestigio se había basado en la publicación de obras de autores relevantes de la literatura española. Biblioteca Renacimiento había tenido su tiempo de buenas ventas en aquel país lo mismo que en América.¹⁵ Mas su quiebra se originó precisamente en este lado del océano, debido a la congelación de los pagos hispanoamericanos, consecuencia de la primera guerra mundial. Así que la sociedad se disolvió y, para subsistir, Ruiz-Castillo fundó en 1915 la Biblioteca Nueva: un negocio familiar que al principio se dedicó a editar la literatura de más venta, sin detrimento de la calidad tipográfica.

Los conflictos de liquidez acompañaron a Biblioteca Nueva desde su creación. José Ruiz-Castillo Basala, hijo de José Ruiz-Castillo, recuerda aquellos años:

Esta dura labor editorial, en el orden económico, pudo llevarse a efecto porque los gastos generales eran mínimos. Mi padre, desde su pequeño despacho, en el que no podía sustraerse al rebullir de su dilatada prole, atendía personalmente, escribiendo de su mano toda la correspondencia y sus respectivas copias. Hasta siete u ocho años después no hubo dinero para adquirir a plazos la primer y única máquina de escribir. También [...] extendía las facturas y las etiquetas de envío, y llevaba la contabilidad. Los pocos ratos libres los empleaba en corregir pruebas.

Esta situación empezó a aliviarse en cuanto las *Obras completas* de Amado Nervo se publicaron:

Relativamente pronto mejoró el aspecto comercial en que Biblioteca Nueva venía desenvolviéndose, gracias a heterogéneas oportunidades editoriales que nos fueron favoreciendo. En la línea de interés por la literatura hispanoamericana, que presidía la labor paterna, la posibilidad de publicar las Obras completas del gran poeta y notable prosista mexicano Amado Nervo [...] Esta publicación se llevó a cabo en momento excepcionalmente propicio [...] Mi padre también había conocido personalmente a Amado Nervo.¹⁶

¹⁵ José Ruiz-Castillo Basala, *Memorias de un editor*, pp. 102-113.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 102-111.

A partir de las utilidades que estas *Obras* aportaron, Biblioteca Nueva sacó a la luz sus dos verdaderos éxitos de mercado; el más importante de ellos, la traducción de las *Obras completas* de Sigmund Freud:

Junto a la oportunidad que para nosotros supuso la publicación de las *Obras completas* de Amado Nervo, nada menos, que en veintinueve volúmenes, Biblioteca Nueva obtuvo otros dos *best-seller*.

El más sorprendente, un estudio doctrinal de la ideología de don Antonio Maura y de su actuación política [...] este éxito editorial resultó a su vez efímero en razón a lo ocasional del tema político.

El segundo *best-seller* [las *Obras completas* de Freud] por el contrario, no fue tan inmediato; mas, confortadoramente, se viene manteniendo hasta estas fechas desde hace ya medio siglo [...] con el tiempo, y hasta nuestros días, su difusión en el mercado español, y más recientemente en el mercado hispanoamericano, ha seguido una línea ascendente acelerada. Todavía hoy constituye uno de los pilares económicos de nuestra editorial.¹⁷

Tanto para Reyes como para la naciente Biblioteca Nueva, las *Obras completas* de Amado Nervo significaron entonces un medio de subsistencia, además de su contribución a la literatura latinoamericana. Reyes era muy consciente de lo que representaba este esfuerzo editorial cuando el 24 de abril de 1920 escribió a los directores de *Nosotros*: “Se trata de evitar en lo posible, la dispersión de la obra de Nervo, y salvarla de la profanación editorial que ha padecido, por ejemplo, la de Rubén Darío”.

Para los herederos de Amado Nervo, la publicación de toda su obra también representaría “un pequeño monumento para mi hermano” a la vez que parte del “*modus vivendi* en mi sistema económico”, anota Rodolfo Nervo el 15 de septiembre y el 13 de octubre de aquel 1919. Esto se debía a que Amado Nervo desde su juventud había asumido el papel de proveedor de esta familia, que en alguna época había vivido con cierto desahogo y que luego enfrentó limitaciones de dinero. Aun en Europa y viviendo con Ana Cecilia Dailliez, Amado Nervo no desamparó ni a su madre y ni a sus dos hermanas solteras, María Elvira y María Concepción. Rodolfo hacía las veces de administrador de ellas

¹⁷ *Ibid.*, pp. 122-123.

y aconsejaba a Amado en sus negocios editoriales y comerciales inclusive.¹⁸ En su testamento, Amado “instituye por únicos herederos en pleno dominio, por partes iguales a sus hermanos”, aparte de las cuarenta mil pesetas y bienes que hereda a Margarita Dailliez, la niña que crió al lado de Ana Cecilia.¹⁹

Dado que dependían de sus hermanos y su dinero, Elvira y Concepción, asesoradas por Perfecto Méndez Padilla, su abogado y cuñado, intentaron obtener las mayores ganancias que esta publicación les permitiera. Rodolfo Nervo, en su papel de mediador, explica a Reyes en la misma carta del 15 de septiembre: “entre mi hermano y yo sosteníamos a nuestras hermanas; muerto él, falta su cooperación económica, que yo procuro suplir en la medida de mis fuerzas [...] En tal situación, sería de desearse consolidar en una pequeña fortuna esa herencia del querido desaparecido”. Rodolfo Nervo llega a comentarle a Reyes que Elvira y Concepción ya habían recibido propuestas semejantes de otros editores, que les ofrecían hasta cincuenta por ciento de utilidades líquidas, de tal manera que para autorizar una publicación a Biblioteca Nueva, ellas le pedían al editor madrileño igual cantidad. El 12 de diciembre del mismo año, Rodolfo le expresaba a Reyes esta exigencia que parecía inflexible: “en la forma casi condicional empleada por mis hermanas [...] no me creo capacitado para celebrar un convenio [...] sino sobre la base misma que ellas indican [...] creo ello no signifique rémora para la realización del bello proyecto de usted. Para mí, en cambio [...] me preocupa de sinsabores futuros y, acaso, de responsabilidades”.

Y aunque al final, las hermanas de Amado Nervo firmaron contrato con Ruiz-Castillo, para enero de 1920 Estrada le contaba a Reyes que ellas

No, no están de acuerdo con Rodolfo. Alguien les ha metido en la cabeza [...] que publicando aquí [en México] las obras completas sacarán un dineral. Se equivocan: ya pasó la oportunidad en México. La publi-

¹⁸ Véase Gustavo Jiménez Aguirre y Marcela Reyna, “Ocho cartas para documentar la historia de la *Revista Moderna de México*”, *Literatura Mexicana*, revista del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, vol. XIII, núm. 1, 2002, pp. 245-271.

¹⁹ Véase “El testamento de Amado Nervo”, en Juan Rogelio López Ordaz, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, pp. 52-53.

cación de *Plenitud*, hecha por la familia, fue un fracaso. Figúrese usted: cinco mil ejemplares, aquí en donde las tiradas son de quinientos, así sea de un libro del Papa [...] Esa edición se hizo en los momentos en que llegaban las de Uruguay y Argentina, mejor impresas y más baratas [...] En Buenos Aires y Montevideo, se han hecho más de veinte ediciones furtivas de obras de Nervo.²⁰

Aun con las dudas de los herederos, ese año se tiraron *Perlas negras* y *Místicas* en el primer tomo de la colección. Además, gracias a las advertencias de Reyes, la familia conservó los derechos de las obras, los cuales había estado dispuesta a vender a casas editoras de México, Barcelona o Buenos Aires, que “aceptarían alguna proposición en este sentido”; mantuvieron así su patrimonio y la posibilidad de “convertir esta herencia moral en un bien material”, como dice Rodolfo Nervo en dos de sus cartas.

La última misiva de este breve epistolario lleva la fecha del 24 de abril de 1920, y Reyes la firmó y envió a los directores de *Nosotros*, solicitándoles ayuda para reunir los textos nervianos dispersos en “periódicos y revistas de Sudamérica, y de Buenos Aires sobre todo. ¡Imposible reunir todo eso desde Madrid, si ustedes no me auxilian!”.

La petición de refuerzos de Reyes a sus colegas americanos se debió a que, a finales de 1919, el gobierno mexicano le confirmó que para el año siguiente quedaría reincorporado a la diplomacia como segundo secretario de la Legación en Madrid. Este nuevo puesto le impediría viajar a América para buscar por sí mismo el material, no obstante en una de las cláusulas del contrato entre los herederos de Nervo y Biblioteca Nueva se estipulaba que una de sus obligaciones del editor era “procurarse los originales de las obras”.

Durante su faena, Reyes consideró la última voluntad del autor, según él mismo escribió varios años después: “¡Los trabajos que pasé con los manuscritos de Amado Nervo! El sólo buscarlos y juntarlos era ya larguísima tarea. ¿Y el temor, luego de agrupar los artículos sueltos en forma que no complaciera a los manes de mi amigo?”²¹ Reyes fue el primero en intentar una edición textual rigurosa de la obra

²⁰ Carta de Genaro Estrada a Alfonso Reyes, México, 15 de enero de 1920, en A. Reyes y G. Estrada, *Con leal franqueza, op. cit.*, p. 77.

²¹ Alfonso Reyes, “Carta a dos amigos”, en “Simpatías y diferencias”, *Obras completas*, t. IV, p. 476.

nerviana, según lo expresó en el prólogo de las *Obras*.²² Su labor lo ocupó casi una década en esfuerzos compartidos con Estrada para “salir de la empresa con fortuna”.²³ Con el tiempo, es posible que Reyes no se sintiera completamente satisfecho con los resultados de su trabajo, según le dice a Juana de Ibarbourou: “Una vez la edición en marcha, acaso incurría yo —por la misma abundancia de materiales— en errores que procuraba después ir corrigiendo en los apéndices de los tomos ulteriores [...] Puedo asegurar que la tarea era difícil”.²⁴ Sin embargo, en su situación personal y en medio de las condiciones económicas y editoriales de España, es admirable lo que logró.

Este trabajo colocó a Reyes en una posición de autoridad en asuntos nervianos. Al paso de los años se constituyó en una especie de intermediario de la familia de Nervo y todo aquel que deseara saber cualquier información sobre el tepicense o su obra. Con tal cometido, Reyes ayudó a Alfonso Méndez Plancarte en 1938 a localizar a Ruiz-Castillo en España, vía epistolar también, para que “lo dejen a usted en libertad de publicar aquí esos papeles [juveniles] de Nervo”.²⁵

Por esos días, unas nuevas *Obras completas* se planeaban. La segunda publicación de las obras de Nervo realizada por Méndez Plancarte y Francisco González Guerrero, treinta años después, fue el signo de que el autor de *El bachiller* todavía representaba un buen negocio para algunas editoriales y de que el público aún lo leía. Para que Méndez Plancarte tuviera esa oportunidad requirió un buen trabajo previo: el que Alfonso Reyes, Biblioteca Nueva y los deudos de Amado Nervo, motivados por sus necesidades, supieron realizar.

MARCELA REYNA

²² Amado Nervo, *Obras completas*, Alfonso Reyes (ed.), vol. I, p. 14.

²³ *Loc. cit.*

²⁴ Alfonso Reyes, “Carta a Juana de Ibarbourou”, en “Tránsito de amor de Amado Nervo”, *Obras completas*, t. VII, p. 31.

²⁵ Carta de Alfonso Reyes a Alfonso Méndez Plancarte, México, 28 de febrero de 1938, en Capilla Alfonsina.

REFERENCIAS

Archivos

Archivo del Proyecto Amado Nervo: Lecturas de una Obra en el Tiempo,
Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas,
UNAM, México.

Capilla Alfonsina, INBA, México.

Archivo particular de Rafael Padilla Nervo, México.

Hemerografía

Atenea. Letras. Artes. Filosofía, Ex Alumnos del Colegio Nacional de La Plata, número de homenaje a Amado Nervo, mayo-junio de 1919, Buenos Aires,

JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO y MARCELA REYNA, “Ocho cartas para documentar la historia de la *Revista Moderna de México*”, *Literatura Mexicana*, Revista del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, vol. XIII, núm. 1, 2002, pp. 245-271.

MÉNDEZ PADILLA, PERFECTO, “Las exequias de Nervo”, *Revista de Revistas*, año XXVI, núm. 1358, 24 de mayo de 1936, s. p.

Nosotros, año XIII, núm. 122, dedicado especialmente a Amado Nervo, junio de 1919, Buenos Aires.

Bibliografía

ESTRADA, GENARO, *Bibliografía de Amado Nervo*, México: Monografías Bibliográficas Mexicanas, 1925.

GARRIDO, LUIS, *Alfonso Reyes*, México, UNAM, 1954.

LÓPEZ ORDAZ, JUAN ROGELIO, *Amado Nervo. Mosaico biográfico*, Tepic, Nayarit: Gobierno del estado de Nayarit, 1992, 2 tt.

NERVO, AMADO, *Obras completas*, Alfonso Reyes (ed.), Madrid: Biblioteca Nueva, 1920-1928, 29 vols.

— *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plan-carte (ed., estudio y notas), Madrid: Aguilar, 1973, 2 tt.

— *Ecos de una Arpa y otros textos inéditos*, Gustavo Jiménez Aguirre, Eliff Lara Astorga e Itzel Rodríguez González (establecimiento de los textos), México: Rafael Padilla Nervo, 2003.

REYES, ALFONSO, “Tránsito de Amado Nervo”, en *Obras completas*, vol. VIII, México: FCE, 1958, pp. 10-49.

- REYES, ALFONSO, “Carta a dos amigos”, en *Obras completas*, vol. IV, México: FCE, 1958.
- “La biografía oculta”, en *Obras completas*, vol. XIV, México: FCE, 1958.
- “Historia documental de mis libros”, en *Obras completas*, t. XXIV, México: FCE, 1990.
- y GENARO ESTRADA, *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, Serge I. Zaïtzeff (comp. y notas), vol. I, 1916-1927, México, El Colegio Nacional, 1992.
- y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Correspondencia 1907-1914*, José Luis Martínez (ed.), México: FCE, 1986 (Biblioteca Americana).
- RUIZ-CASTILLO BASALA, JOSÉ, *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*, Rafael Lapesa (pról.), Madrid: Biblioteca del Libro/Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1986.

SIETE CARTAS (1919-1920)

Madrid, 25 mayo 1919

Mi muy estimado amigo Rodolfo Nervo:

Ya sabe usted cuánto quise, cuánto admiro a su hermano. Tampoco ignora usted el especial afecto con que él —siempre tan generoso, tan bueno, tan fino de la finura mejor— me correspondió siempre. Fácilmente comprenderá usted, pues, la profundidad de mi pena. Comparto intensamente su duelo. Conservo algunas reliquias del inolvidable poeta. Juntos habíamos quedado en volver sobre cierto trabajo de su juventud.¹ Él había dejado en Madrid su casa puesta.² Parecía que todo iba a continuar.

¹ Con una carta del 16 de octubre de 1916, Amado Nervo envió a Alfonso Reyes la traducción inédita de la novela de Elemir Bourges, *Les fleurs tombent et les oiseaux s'en-volent*, que había realizado en el segundo semestre de 1901, durante su primera estancia en París. Ese trabajo formó parte de otros similares que Nervo hizo para el diario argentino *La Nación*, pero que Rubén Darío firmó compartiendo el salario. Cuando Nervo pierde la corresponsalía de *El Imparcial* como cronista de la Exposición Universal, aquellos ingresos resultan indispensables. En julio de 1901 informa a Darío: “Sigo inmediatamente con la traducción de *Los pájaros vuelan*, que tiene la friolera de 400 páginas. Como le dije, me prometo traducir veinte páginas diarias para que la ganancia valga la pena para los dos” (1991, II, 1130-1131). En junio de 1917, Nervo retoma este asunto como otra forma de apoyar la precaria economía de Reyes en Madrid: “Yo le obsequié con mi traducción para que usted la publicara cuando le fuese posible. Es suya por completo y bastante quehacer le dará, pues aun cuando usted, con su bondad y optimismo habituales, estime que basta con ligeras enmiendas, me temo que tendrá que pulir algo más. Desde que la hice no la he vuelto a ver, y mi francés de entonces debía ser muy inferior a mi francés de hoy (que deja mucho que desear). Lo que yo quería era que una novela que a mí me gustó tanto, no se quedara sin traducir. Si la publica me dará un gran gusto. Pero más gusto aún me dará si corrige lo suficiente la traducción para firmarla con su nombre” (1991, II, 1201).

² A principios de 1906, meses después de su arribo a Madrid, en calidad de segundo secretario de la Legación de México, Nervo alquila el departamento izquierdo del segundo piso de Bailén 15, a un costado de la Plaza de Oriente y enfrente del Palacio Real. Desde entonces y hasta enero de 1912 lo acompaña Ana Cecilia Dailliez Largillier.

Asociado a mis primeras emociones poéticas, asociado más tarde a mi amistad, a mi vida, ¿cómo podré renunciar a su comunicación, a su trato gentilísimo, a su consejo tan humano y tan dulce?

Reciba usted mi condolencia. No dude usted que ponga yo todo mi esfuerzo para conservar, entre los nuestros —aunque ella sola se conserva— la memoria de Amado Nervo.

Su amigo,

[*Rúbrica:*] Alfonso Reyes

Casa de usted: General Pardiñas, 32

Madrid, 7 de septiembre de 1919

Señor don Rodolfo Nervo

Legación de México

Estocolmo

Mi distinguido y buen amigo:

Habrá usted recibido ya mi telegrama que dice: “Aurisez-moi pour faire une édition complète des œuvres de votre frère. Attendez lettre”.

Se trata de publicar una edición de las obras completas, y no de adquirir los derechos definitivos sobre éstas: sólo sobre una edición. La edición será de dos mil o dos mil quinientos ejemplares. Yo la quiero hacer, como una obligación de afecto, y como un deber literario de admiración. Pondré en cuidarla mis cinco sentidos. He buscado ya un editor, amigo mío, que esté resuelto a hacer los gastos y el negocio de la publicación. Él solamente desea saber cuánto debe pagar a la familia para adquirir el derecho sobre esta edición. No me privará usted, supongo, de la alegría de cumplir con un deber que me incumbe por oficio, por patria y por amistad. Espero su respuesta y de antemano doy a usted las gracias. No tarde usted —se lo ruego— en contestarme: Madrid está lleno de piratas editoriales, y temo que se suelte alguno, de propia autoridad, publicando con precipitación y descuido las obras de su hermano.³ En espera de sus letras, lo saluda con el afecto de siempre, su amigo

[*Rúbrica:*] Alfonso Reyes

General Pardiñas, 32

³ La advertencia de Reyes reflejaba, en parte, la incertidumbre por la propiedad intelectual que caracterizaba a la industria editorial de España durante la segunda década del siglo xx. Desde 1906, la Asociación de la Librería de España había denunciado que “tal como se encuentra, aun más que la ley, el reglamento que la aplica sólo sirve para coartar toda iniciativa sin amparar ningún derecho, poniendo

[Membrete:] Legación de México

Estocolmo, 15 de septiembre de 1919

Señor licenciado don Alfonso Reyes
Calle del General Pardiñas, núm. 32
Madrid

Mi muy distinguido y buen amigo:
He tenido el gusto de recibir su telegrama, y su carta, referentes a la publicación de una edición de las obras completas de mi hermano Amado.

Puede usted creer que me ha complacido sobremanera su interesante carta, y que a nadie como a usted considero indicado para realizar este trabajo, por todas las consideraciones que usted se sirve hacer y que yo comparto con simpatía y convicción. Nada pues sino complacencia ha podido despertar en mí su propósito, y, en principio, puede usted considerarse autorizado por nosotros (hablo en nombre mío y de mi familia)⁴ para hacer la publicación, que no dudo constituirá un pequeño monumento para mi hermano, hecho con el afecto por él y la pericia de usted.

En cuanto a lo tocante a intereses, me permito manifestarle que la casa editora de México Cultura ha hecho a mis hermanas igual proposición,⁵ ofreciendo el 50% de utilidad líquida. Sírvase considerar esta base y decirme su opinión sobre el particular.

tales trabas y dificultades que casi es preferible renunciar a registrar las obras" (citado por Martínez Martín, p. 204). La modernización de la industria del libro progresó de manera notable en dicha década, pero no fue hasta 1922 que se crearon las Cámaras Oficiales del Libro de Madrid y de Barcelona.

⁴ En 1919 sobrevivían a Amado Nervo, además de Rodolfo, Concepción (Tepic, Nayarit, 1880-ciudad de México, 1950), la última de nueve hijos del matrimonio Nervo Ordaz, y Elvira (Tepic, Nayarit, 1878-ciudad de México, 1964), la otra hermana soltera del poeta. Cuando éste viaja a Sudamérica en noviembre de 1918, ambas quedan como responsables de la hija adoptiva de Nervo, Margarita Dailliez, hasta su matrimonio en febrero de 1922. Ellas habitaban la casa propiedad de Amado, situada en la 3^a calle de Colonia, núm. 48, en Santa María la Ribera, calle que actualmente lleva el nombre de Amado Nervo. La responsabilidad de primogénito que Nervo asumió con su madre y hermanas solteras se extendió más allá de la muerte del escritor. En noviembre de 1923, el Senado de la república mexicana aprobó una pensión vitalicia de diez pesos diarios para Concepción y Elvira.

⁵ El mismo año de esta carta, Cultura publicó los *Poemas selectos* de Nervo, con selección y prólogo de Enrique González Martínez.

Agradecería a usted, igualmente, me indicara cuál sería el costo total de una edición de lujo como la que usted proyecta. Acaso podríamos hacerla facilitando yo el dinero.

Como una confidencia al amigo de mi hermano, y al mío propio, diré a usted que mis hermanas se inclinan a transferir los derechos definitivos o propiedad literaria (asegurada, conforme a la ley) de las obras de mi hermano, teniendo en cuenta las circunstancias especiales en que por su muerte queda la familia. Usted debe saber que entre mi hermano y yo sosteníamos a nuestras hermanas; muerto él, falta su cooperación económica, que yo procura suplir en la medida de mis fuerzas, imponiéndome para ello economías y privaciones. En tal situación, sería de desearse consolidar en una pequeña fortuna esa herencia del querido desaparecido, que pusiera a la familia a salvo de las vicisitudes "diplomáticas", etcétera. Yo comparto este criterio y creo que casas editoras de México, Barcelona, Buenos Aires, etcétera, aceptarían alguna proposición en este sentido. Las luces de usted en lo tocante a la conveniencia del proyecto, y a la suma que podría pedirse, me serían muy útiles, por lo que las solicito instantemente.

Espero su respuesta y quedo, como siempre, su amigo afectísimo y seguro servidor.

[*Rúbrica:*] Rodolfo Nervo

Madrid, 27 de septiembre de 1919

Señor don Rodolfo Nervo
Legación de México. Estocolmo

Mi distinguido y buen amigo:

Mucho agradezco a usted los amables términos de su carta del 15 de los corrientes. Hablé con el editor don José Ruiz Castillo, que es la persona que se haría cargo de la edición de las obras completas de Amado. Adjuntas encontrará usted sus proposiciones y una carta dirigida a mí que cree conveniente que usted conozca. Me parece que, en general y dados los hábitos del comercio literario en lengua española, las proposiciones de Ruiz Castillo no son de desdenar; pero eso usted lo sabe mejor que yo. Por lo demás, él le ruega a usted que el telegrama manifestando conformidad, me lo mande usted, aun cuando tuviera usted pequeños reparos sobre puntos concretos, como por ejemplo, lo de los seis años del contrato: estaría dispuesto a aceptar menor plazo, según indicaciones que yo le hice. Verá usted que se trata de una edi-

ción cuidadosa y clara, pero no lo que llamamos “de lujo”, porque esto en los momentos actuales, y dados los precios del papel y el trabajo sería franca- mente ruinoso. No sabe usted las luchas que tenemos los que vivimos de vender palabras al público. Sobre todo esto, espero, pues, su respuesta, y dada la voluntad de usted y la disposición de Ruiz Castillo, no dudo que po- dré realizar al cabo mi empeño.

Me habla usted de si convendría proponer a alguna casa de América o Barcelona la adquisición de los derechos definitivos. Francamente, creo que no. Hemos nacido, no lo olvide usted, hablando español; y aunque esto, por la difusión de nuestra lengua, debiera ser un privilegio económico, es triste y necesario reconocer que es más bien una desventaja enorme. No creo que ningún editor ofreciera a la familia, por la adquisición de los derechos defini- tivos, una suma considerablemente superior a la que ofrezca por el derecho a una edición aislada; y en tales condiciones, creo que es preferible conservar la posibilidad de una ganancia renovable de tiempo en tiempo.

Ruiz Castillo prefiere un tanto alzado a una participación sobre la ganan- cia líquida. Él mismo da sus razones en la carta que acompaña a usted, y que puede usted conservar. Dígame, pues, lo que piense de todo esto, y disponga de mí si en algo puedo servirle por acá.

Muy obligado por sus benévolas expresiones. Lo saluda afectuosamente,
su amigo

[Rúbrica:] Alfonso Reyes

Veo frecuentemente a Roberto Montenegro,⁶ que también le manda a usted saludos.

[Membrete:] HOTEL ADLON BERLIN
Hotel Adlon Berlin W.
Unter den Linden 1.
am Parisen Platz.

⁶ Desde su primera estancia en Europa, el pintor Roberto Montenegro y Nervo (1885-1968), primo de Amado, recibió en varias ocasiones el apoyo de éste, quien promovió su ingreso a la Academia de San Fernando de Madrid a finales de 1905 y posteriormente lo introdujo al medio artístico madrileño. Por su parte, Montenegro diseñó la portada de *Los jardines interiores* (1905) y realizó parte de sus ilustraciones, colaboración que reiteró en otros poemarios del mismo autor.

Berlín, 13-XI

Mi bueno y fino amigo:

Acá me llegan sus gratas letras del 25 de octubre con que se sirve acompañar la ponderada carta del señor Ruiz Castillo acerca de nuestro arreglo pendiente. Sin dejar de apreciar los argumentos que dicho señor expone en cuanto a mis proposiciones, las mantengo, porque según he indicado a usted, para mí este asunto no tiene carácter de negocio, sino de *modus vivendi* en mi sistema económico, y necesito, por consideraciones especiales, contar con una cantidad fija, así modesta como la indicada, de preferencia a beneficios más importantes pero aleatorios.

Sin embargo, dado oídos a las consideraciones del señor Ruiz Castillo, y para remover ese factor de azar que él menciona, modifíco en la siguiente forma el mecanismo de nuestro contrato.

Las mensualidades pagaderas a los herederos de mi hermano serán, siempre, las 300 pesetas por mí propuestas; pero estas entregas se abonarán al señor Ruiz Castillo en una cuenta corriente con dichos herederos, que será liquidada al terminar los dos años del contrato, sobre la base de la proposición original del propio señor Ruiz Castillo, sea las (pesetas) 7 500 por cada edición; de manera que si en dicho periodo resulta un saldo acreedor para el editor, le será compensado “con las ediciones que fueren necesarias, al mismo precio de (pesetas) 7 500 por edición”. *Il va sans dire* que los herederos tendrán derecho a un privilegio colateral. Creo que ésta es la forma más equitativa de comercio, dentro del criterio, muy razonable, del señor editor.

Si mi proposición es aceptada, a fin de ganar el tiempo que desea el señor Ruiz Castillo, lo autorizo a enviar a mi familia el telegrama siguiente: “Nervo. Colonia 48. México. Necesito autorización telegráfica comprometer ediciones Amado. Contesten Biblioteca Nueva. Madrid. Rodolfo”.

De esta manera no habrá que esperar ya sino la respuesta a dicho cable, para proceder a la edición. Salvo las modificaciones inherentes a las cláusulas sexta y séptima del pliego de condiciones del señor Ruiz Castillo, de fecha 26 de septiembre anterior, se entenderá que subsisten las otras, y así se redactará el texto del convenio.

Con mi saludo afectuoso, quedo de usted cordial amigo.

[*Rúbrica:*] Rodolfo Nervo

[*Nota de Alfonso Reyes:*]

26 noviembre 1919

Aceptó Ruiz Castillo y dirigió a México el telegrama en cuestión.

[Membrete:] Legación de México

Estocolmo, diciembre 12 de 1919

Señor licenciado don Alfonso Reyes
Madrid

Amigo excelente:

Me es grato acusarle recibo de su amable carta de 2 del corriente mes, así como de los anexos que ella me trajo, y que son: un telegrama de mis hermanas, una carta del señor Ruiz Castillo y el convenio formulado por el mismo estimable caballero para la publicación de las obras de mi hermano Amado.

Permítame usted que le diga francamente que en la forma casi condicional empleada por mis hermanas en la autorización telegráfica enviádame por conducto de Biblioteca Nueva y en consideración de otros antecedentes que obran en mi poder no me creo capacitado para celebrar un convenio sobre publicación de las obras de Amado, sino sobre la base misma que ellas indican en su cablegrama, y que es la misma de mi primera proposición a usted, en carta fechada el 15 de septiembre anterior: a saber, el 50% de utilidades líquidas. La diferencia resultaría tan pequeña para Biblioteca Nueva entre este beneficio y la participación propuesta por el señor Ruiz Castillo, que creo ello no signifique rémora para la realización del bello proyecto de usted. Para mí, en cambio, es importante, porque me preveo de sinsabores futuros y, acaso, de responsabilidades. Como se servirá usted ver por el recorte del periódico que le envío con la presente, mis hermanas han nombrado un apoderado, quien ha tomado, desde luego, posición en el asunto de la publicación de las obras de que se trata. Usted con su talento y su *mundología* podrá explicarse el “momento psicológico” en que se hallan en México, cuando vibran todavía en el aire las clarinadas y las salvas militares de los funerales de

⁷ El fallecimiento de Nervo en Montevideo el 24 de mayo de 1919 generó, por su fama pública continental y por su cargo de ministro plenipotenciario de México en Argentina, Uruguay y Paraguay, un proceso fúnebre alentado por la prensa de diversas latitudes latinoamericanas. El 10 de noviembre, la fragata Uruguay llegó al puerto de Veracruz con los restos mortales del poeta; cuatro días después fueron sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón de Dolores de la ciudad de México. “Incluso —afirma Carlos Monsiváis— si la mayoría acude por curiosidad y por las brumas de la leyenda, se trata del entierro mexicano del siglo XX superior en número y en fervor (por lo prolongado del velorio y por el influjo social de la poesía) al de los políticos más admirados y aun al de artistas mitológicos como Pedro Infante y Mario Moreno ‘Cantinflas’ ” (107).

mi hermano,⁷ y los periódicos dedican planas y números extraordinarios al querido muerto. Comprenderá, pues, que un abogado que tiene entre sus gestiones la protección de la propiedad literaria de un *muerto tan distinguido* (para emplear la frase de un orador de los que saludaron los restos de mi hermano en el trayecto de Veracruz a México), piense convertir esta herencia moral en un bien material; y yo, amigo mío, no quiero ser tachado de malversador de facultades o poderes.

Mi actitud más segura en el caso sería la de transmitir al señor licenciado Méndez Padilla, representante de las “herederas de Amado Nervo”, como dice el parafrito que incluyo a ésta, el pequeño expediente que he formado con todos los antecedentes de las proposiciones de usted y el señor Ruiz Castillo, y solicitar su intervención en el asunto; pero comprendo que ello significaría retardos y cavilaciones acaso perjudiciales para el proyecto, y una vez que el telegrama recibido por Biblioteca Nueva opone o presupone un arreglo sobre la base de mitad de utilidades, así me considero autorizado a suscribirlo, naturalmente ad referéndum al señor Ruiz Castillo. Lo he hecho en tal forma para ahorrar el tiempo que tardaría en serme devuelto el solo proyecto de contrato modificado, firmado por mí, y reexpedido a Madrid. Así, si el señor Ruiz Castillo accede a esta variante, puede ya retener el ejemplar que le corresponde.

No dudo que encontrarán ustedes justificado este escrúpulo y esta modificación, impuestos por la forma condicional de las respuestas de mis hermanas, que desde un principio he señalado a ustedes como la autoridad decisiva en el asunto.

He incorporado, además, una pequeña adición a la cláusula 5, QUINTA, que adscribe al editor la labor de procurarse los originales de las obras, que yo me encontraría materialmente imposibilitado de buscar, en el sitio en que estoy, con las atenciones que tengo y mi impericia técnica en el asunto.

Por último, he agregado una cláusula, con el número 9, que no es sino una salvedad para una eventualidad remota, que en nada altera el funcionamiento práctico del convenio, y como explicación de ella puedo decir a usted que el único caso en que tal estipulación podría obrar, sería en el del evento que el gobierno mexicano declarase propiedad nacional las obras de mi hermano. Ya ve usted que el alea es bien remota.

Me permito rogar a usted, mi buen amigo, que esta correspondencia, llena de intimidades y de indiscreciones (imperdonables en un diplomático), sea clasificada por usted como reservada; su buen sentido mismo se lo habrá ya indicado así.

Pido a México que busquen en casa los libros que usted me indica como necesarios para su importante labor; creo posible que se encuentren *Místicas*, *Lira heroica*, *Los jardines interiores*, *El bachiller* (en francés), *Pascual Aguilera*

y *El donador de almas*.⁸ En cuanto a los demás, le confieso que no espero parezcan por casa. *La amada inmóvil* no llegó a editarse,⁹ que yo sepa. Roberto Montenegro puede acaso encontrar, entre los libros de Amado de su casita de Madrid, muchos de los citados; parece natural que el autor conservase una colección completa de sus obras.

No necesito repetir a usted que todas las (luces, iba a decir, pero a tiempo he corregido el concepto) informaciones que pueda proporcionarle para su interesante labor serán un pequeño contingente de amistad para usted, y de deber para mi hermano, muy grato de prestar; siento no encontrarme en México, donde acaso mi ayuda para la documentación de su trabajo hubiera podido ser de verdadera utilidad. Pero piense usted que estoy sobre el paralelo 60...

Un afectuoso saludo, y mis augurios para su labor.

Su amigo

[Rúbrica:] Rodolfo Nervo

[Nota de Alfonso Reyes:]

Ruiz Castillo a su vez le hace nuevos ofrecimientos.

23 diciembre 1919

[Rúbrica:] Alfonso Reyes

Madrid, 24 de abril de 1920

Señores don Alfredo A. Bianchi y don Roberto F. Giusti
Directores de *Nosotros*¹⁰
Buenos Aires

⁸ Los tres primeros poemarios se publicaron en México, de manera independiente en 1898, 1902 y 1905. Las demás obras narrativas citadas por Rodolfo Nervo se recogieron en el volumen *Otras vidas* (Madrid, 1906). *El bachiller* se tradujo al francés en 1901 con el título *Origène*.

⁹ No obstante que Nervo considerara *La amada inmóvil* como uno de sus libros más íntimos, en revistas como *Mundial Magazine* adelantó cinco poemas de su duelo por Ana Cecilia Dailliez, quien falleció en Madrid el 7 de enero de 1912. El título del poemario se anunció, con 17 textos del mismo, en la última sección de *Serenidad* (1914), donde también se daba noticia de que *La amada inmóvil* se publicaría al año siguiente. Sin embargo, el creciente público de Nervo tuvo que esperar la edición que preparó Alfonso Reyes en 1920 para Biblioteca Nueva.

¹⁰ La revista porteña *Nosotros* (1907-1943) fue sumamente generosa con Nervo. El 8 de abril de 1919 le organizó un banquete de bienvenida a Buenos Aires, pero

Distinguidos señores míos:

Por otro conducto habrán llegado ya a esa revista los primeros tomos de las *Obras completas* de Amado Nervo, propiedad de los herederos del autor que, bajo mi cuidado, publica en Madrid la Biblioteca Nueva. Se trata de evitar, en lo posible, la dispersión de la obra de Nervo, y salvarla de la profanación editorial que ha padecido, por ejemplo, la de Rubén Darío. Por razones especiales de admiración y cariño —acaso de “situación literaria” dentro de mi país— me tocaba procurarlo así; y he encontrado en José Ruiz Castillo, dueño de la Biblioteca Nueva, el reflejo de mi propósito. Rodolfo Nervo, hermano del poeta, ha accedido a mis deseos; el editor y la familia Nervo se han arreglado, y heme ya lanzado en la empresa.

La tarea es difícil, y me gustaría ir adelantando en ella con gran medida y lentitud. Pero, ¡ay, señores míos!, estos editores son terribles: lo obligan a uno a marchas forzadas, quieren ir de prisa, dicen que el público lo exige... ¿Será verdad? En fin, yo tengo que apresurarme, ¡qué he de hacer! Iré de prisa, sí pero a condición de que me ayuden todos los amigos de Nervo, tan interesados como yo en la obra.

Otra inquietud tengo: me hubiera gustado reunir toda la obra de Nervo en cuatro o cinco volúmenes compactos, empastados, claros y sencillos. Pero tales son las dificultades del papel en estos días, que no somos dueños de la elección, y tenemos que conformarnos con ese papel pluma que tendrá muchas ventajas, pero no la de permitir tomos como los que yo había soñado. Así, no ha habido más que limitarse, más o menos, a la reproducción de los tomos originales, casi libro a libro. Por último, debo declarar francamente que las ilustraciones de Marco me parecen innecesarias.¹¹

Ahora bien: gran parte de la obra dispersa de Amado se publicó en periódicos y revistas de Sudamérica, y de Buenos Aires sobre todo.¹² ¡Imposible

aquella celebración multitudinaria, en la que José Gálvez ofreció un discurso y Alfonsina Storni declamó poemas dedicados al escritor y diplomático mexicano, se trocó en luto por el “noble artista, alto espíritu a quien toda América llora en estos momentos”. Con abundantes colaboraciones en prosa y verso de escritores argentinos y uruguayos, *Nosotros* dedicó el número de junio de 1919 a la memoria de Nervo. Los editores habían rendido homenajes similares a Rubén Darío (1916) y José Enrique Rodó (1917).

¹¹ El dibujante e ilustrador valenciano Fernando Marco acompañaba a José Ruiz Castillo desde su primera empresa editorial, la Biblioteca Renacimiento, para la que ilustró la Colección de Clásicos; fue también colaborador del semanario *España* de José Ortega y Gasset.

¹² Desde 1914, Nervo colabora constantemente en el diario *La Nación* y el semanario sabatino *Caras y Caretas*, publicaciones porteñas que difundieron ampliamente su obra en Buenos Aires y en diversas provincias de aquel país. Una lectora de

reunir todo eso desde Madrid si ustedes no me auxilian!¹³ No necesito explicar por qué he pensado en pedir esta ayuda a la revista *Nosotros*. Comuniquen ustedes mi petición —yo se lo ruego— a sus colaboradores y a sus lectores. Y cuenten desde ahora, no sólo con mi gratitud, que importa poco, sino con la del coro inmenso de amigos de Nervo, los de allá y los de acá, los de hoy y los de mañana.

Todos los envíos pueden hacerse a mi nombre (Calle del General Pardinas, 32, Madrid); y agradeceré que se anote siempre la fuente de procedencia y fecha de publicación del artículo, cuento o poesía de que se trate.

Ténganme ustedes por su servidor y amigo muy obligado.

[Rúbrica:] Alfonso Reyes

Edición y notas de
GUSTAVO JIMÉNEZ AGUIRRE y MARCELA REYNA

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ MARTÍN, JESÚS, *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid: Pons, 2001.

MONTEMNEGRO, ROBERTO, *Planos en el tiempo. Memorias*, Miguel Ángel Echegaray (prólogo), México: Artes de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.

MONSIVÁIS, CARLOS, *Amado Nervo. Yo te bendigo, vida. Crónica de vida y obra*, México: Gobierno del Estado de Nayarit, 2002.

NERVO, AMADO, *Obras completas*, Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte (edición, estudio y notas), México: Aguilar, 1^a ed mexicana, 1991, 2 tt.

Río Ceballos, Ramona Corminas, dejó constancia de las expectativas que Nervo generaba en sus lectoras argentinas: “Pasó un chico pregonando *La Nación* y ese nombre tuvo una sonoridad extraña. *La Nación...* ese día era más mía, era algo mío, pues me traía un mensaje para mí, expresamente para mí, de quien nunca lo esperé. Él me daba la certeza de que por lo menos en dos instantes viví en la mente y tal vez... ¡quién sabe!... en el corazón del hombre que con sus palabras ha commovido más profundamente mi alma” (Reyna, 184).

¹³ En carta a Juana de Ibarbourou, fechada en Buenos Aires el 5 de mayo de 1929, Reyes recordará esta petición infructuosa: “El 24 de abril de 1920, dirigí una carta a mis amigos de *Nosotros*, Bianchi y Giusti, para que éstos la publicaran en su revista [...] Ellos anduvieron un poco perezosos, y sospecho que todavía quedan por las revistas del Plata muchas cosas que han escapado, y hago votos para que vaya con fortuna el joven investigador Gervasio Espinosa, que se ha lanzado a buscarlas” (31).

- NERVO, AMADO, *Poemas selectos*, Enrique González Martínez (selección y prólogo), México: Cvltvra, 1919.
- Nosotros*, Buenos Aires, año XIII, núm. 122, junio de 1919 [número de homenaje a Amado Nervo].
- REYES, ALFONSO, “Tránsito de Amado Nervo”, en *Obras completas*, vol. VIII, México: Fondo de Cultura Económica, 1958, pp. 10-49.
- REYNA ACEVEDO, MARCELA, “‘¿Quiere, por favor, certificar siempre sus cartas?’ Propuesta de edición de la correspondencia a Amado Nervo de sus lectoras: el caso de Ramona Corminas”, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- RUIZ-CASTILLO BASALA, JOSÉ, *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*, Rafael Lapesa (prólogo), Madrid: Biblioteca del Libro/Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Pirámide, 1986.